



Madrid Cómico



AÑO I.

11 DE JULIO DE 1880.

NUM. 28.

DIRECTOR LITERARIO.
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Lo de siempre, por Julio Monreal.—París, por Mariano Pina Domínguez.—La mosca y la hormiga, por José Estremera.—Ayer y hoy, por Angel Pardo.—El burro de Mr. Pinta, por Roque F. Izaguirre.—A una española, por J. Navarro Reza.—Soneto, por Eduardo Bustillo.—Como es ella, por Julio Sánchez Gómez.—Chismes y cuentos.—Libros.—Charada.—Soluciones a los acertijos y charadas del número anterior.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS: Nuestros pintores (Plasencia), Antaño, Ogaño, Ayer, Hoy, y la estatua de Cervantes, por Cilla.



El *todo* de esta semana puede decirse que son los viajes.

Los madrileños pudientes se van: los que no pueden, se quedan, como yo. Es decir, yo *puedo*; pero *no puedo poder* irme. Me contentaré con tomar una tanda de baños en la huerta de los cipreses, de que ya hablé a Vds. en otra ocasión.

¡Pero, qué farsantes son algunos! Yo conozco una familia que se pasa los veranos en Chinchon, y vuelve en Setiembre, diciendo que ha estado en Aguas-buenas. Puede que las aguas de Chinchon sean muy buenas, en cuyo caso la mentira tiene cierta gracia y puede pasar. Pero de todos modos, siempre me acuerdo de aquella aleyuya del enano D. Crispin:

«Y, para darse importancia dice que viene de Francia.»

Por otra parte, á mí se me ha metido en la cabeza que Chinchon debe ser pueblo de muchas chinches, y así opinaba el malogrado Narciso Serra.

Una amiga de mi criada se despedía de ella el otro día:

—Chica, me voy á San Sebastian con mis amos. Dí, tú que has estado por allí, ¿hay que pasar muchos *toneles* ántes de llegar?

—Muchos, contestó mi criada.

—¿Y qué son *toneles*?

—Pues son... así, como este pasillo... y luego silban...

Y señalaba un pasillo oscuro que hay en mi casa. Me parece que la definición de túnel no puede darse con más claridad.

La compañía italiana camina hácia Florencia. Hércules ya no representa sus hazañas en el Circo de Rivas. Ducazal está de enhorabuena. Todo el Madrid pudiente respira por las noches el aire embalsamado de los jardines del Retiro.

NUESTROS PINTORES.—POR CILLA.



Plasencia, el pasado invierno te dió nombre tan eterno tu libre *pueblo romano*, que hasta temí que el gobierno se hiciera republicano.

Sin embargo, á pesar del fresco agradable que allí se sienten, la otra noche se *acaloraron dos señoritas, lo cual que fué por cuestion de que hablaban las dos al propio tiempo con un mala sombra, que por lo visto se queria quedar con las dos, lo cual que se pusieron la cara como un mafa-n undi y relay.*

Parece ser que despues que las separaron dos agentes de órden público, una de ellas, furiosa todavía, le dijo á la otra:

—¡Te voy á llamar aquí, delante de todo el mundo, lo que nadie te ha llamado nunca!

—¡Ay, qué susto! añadió la otra burlándose. ¿Y qué es lo que me vas á llamar?

—¡Pues te voy á llamar... *mujer honrá!*

Efectivamente. Nadie se lo había llamado nunca.

Estuve el domingo pasado en la corrida de toros, que no fué nada buena. Ocupé, como de costumbre, el burladero que hay debajo del palco de la presidencia, en compañía del guardia municipal que estaba de servicio. A mí me gusta ver muy de cerca los espectáculos públicos. Las comedias en primera fila; los toros en la barrera. Es el sitio más próximo: á veces demasiado próximo; porque cuando al toro se le ocurre saltar y pasa junto á mí, me parece el animal más grande de la creacion.

La corrida, como ya he dicho, no fué buena. Dos toros de Colmenar, y cuatro de la tierra de María Santísima: media docena de rumiante que no se irritaron, á pesar de los treinta y seis grados que marcaba el termómetro. Frascuelo estuvo tan desgraciado, que rodó por el suelo delante del bicho; aunque, á decir verdad, el toro no hacia nada por sí; es decir, mucho; porque hacia por sí todo lo que podía para que no le pincharan, que era correr de aquí para allí buscando la manera de largarse con viento fresco.

Los piqueros medianos.

Los chicos bien.

El servicio regular.

La entrada un lleno.

La presidencia acertada.

Así concluyen todas las revistas de toros.

Los suicidios siguen á la órden dia. El viaducto, los pisos cuartos, los fósforos, los productos químicos y las armas de fuego, figuran casi todos los dias en el papel de oficio de los escribanos de actuaciones.

El miércoles fui con el administrador de nuestro periódico, D. Jesús Polanco, á reconocer el cadáver de un joven que se habia pegado un tiro en casa de unas señoras de la calle de Tudescos. Mientras el ama de la casa preparaba el chocolate, el suicida se metió en una alcoba, se echó en la cama, y se levantó la tapa de los sesos. Renuncio á describir el sangriento cuadro que se presentó á mi vista. Hablemos de otra cosa para concluir.

El jueves dió principio, en la iglesia de San Antonio del Prado, la novena de la Virgen del Cármen.

El ilustre Manterola, el ex-diputado constituyente, el eminente orador, se ha encargado de la cátedra sagrada durante los nueve dias.

Los que no le hayan oído, deben oírle. Yo le oí el primer dia hacer una brillante descripcion del mundo paga-

no. En su persuasiva oratoria, sabe hermanar lo profundo del concepto con lo sencillo de la forma.

Oyéndole, los sábios gozan: los ignorantes aprenden. Si no fuera por el respeto que merece siempre el templo de Dios, hay ocasiones en que deberia haber taquígrafos en la iglesia.

Id á oírle.

Picardo de la Vega

LO DE SIEMPRE.

Una vecina
que hay en mi casa,
que de bolina
su vida pasa,
gasta y derrocha,
lleva gran tren,
baila y trasnocha.
le va muy bien.
Y Pepa Ochando,
que con su suegra
está pasando
la pena negra,
cose y se afana
lo que hay que ver,
y apenas gana
para comer.

Un trapisonda,
dándose tono,
vive en la fonda,
tiene un abono;
usa carruajes
á la *Damon*,
y gasta en trajes
sin ton ni son.
Y un hacendado
con sus terrones,
sólo ha sacado
contribuciones,
dejando iguales
granizo y hielos.
sus naranjales
y sus majuelos.

Una cantante
napolitana,
en un instante
mil duros gana,
y cuando llega
su beneficio,

¡Jesús, qué bregal
¡cuánto bullicio!
Y un empleado,
un año y ciento,
vive entrapado
con el descuento.
¡Arreglo! ¡frase
que le acoquina,
que es un *ubase*
de degollina!

Porque á un torero
me lo han cogido,
Madrid entero
se ha estremecido;
llueven recados
allí por gruesas,
de diputados
y de duquesas.
Y del alero
de una buhardilla
cayó un obrero,
se hizo tortilla;
deja una viuda,
y al fin y al cabo,
nadie le ayuda
con un ochavo.

No hace ninguno
cosa derecha;
el píllo, el tuno,
vive y pelecha.
Van ignorados
al ataud
los bien hallados
con la virtud.
Da la experiencia
dolor profundo;
pero, ¡paciencia!
¡Tal es el mundo!

Julio Morúa

PARIS.

Para el observador ó para el desocupado, que viene á ser lo mismo, digan los filósofos lo que quieran, las estaciones del Norte y de San Lázaro son dos centros de recreo, tan curiosos como entretenidos.

Muchas tardes me paso en ellas dos y tres horas, y siempre salgo con deseos de volverlas á visitar.

Porque esas dos estaciones son dos mundos.

Vénte en ellas gantes de todos los países y tipos de todas las épocas. Reina en sus andenes una extraordinaria

animacion; como que á cada momento salen y entran considerable número de *express*, *mixtos*, *correos* y qué se yo cuantos trenes de placer... y de mercancías.

Los domingos, sobre todo, aquello es la torre de Babel. Doscientas ó trescientas personas entran y salen, sin cesar, por cada una de las puertas de aquellos infiernos.

Las unas se dirigen rápidamente á los despachos de billetes. Las otras corren como locos detrás de sus maletas y baúles. Unos pasean impacientes, esperando al compañero de viaje. Otros andan de acá para allá, preguntando á los empleados, empujando á los mozos, tropezando con los equipajes. Todos danzan, agitados de ese frenesí que se apodera del hombre una hora ántes de montar en el tren.

Aquí, que la vida normal se pasa corriendo siempre y que el andar á escape por esas calles es más bien un vicio que una necesidad, en las estaciones del ferro-carril, ya es una especie de carrera en pelo; y en esos últimos momentos, cuando el silbido de una máquina nos estremece, cuando el toque de una campanilla produce general ansiedad, cuando la voz del empleado, indiferente á todo, grita como otra máquina: «¡Señores viajeros, al tren!» el movimiento se centuplica, y los nervios ejercen tal presión sobre las piernas, que el hombre más calmado se dispara.

No vayan Vds. á creer que sólo concurren á esas estaciones los que se marchan, los que regresan ó los que aguardan algo.

También acuden muchos y muchas que nada tienen que hacer allí; pero que al pasar entran á dar una vuelta, ó á sentarse un momento, ó por mera curiosidad, como le sucede á este vuestro humilde servidor.

Por eso esas estaciones son, como digo, dos mundos, y el observador tiene siempre algo en que ocuparse.

Para dar una idea de la clase de tipos que suelen descollarse por aquí, oigan Vds. los diálogos que el sábado anterior sorprendí en la estación de *Strasbourg*.

Doscientas personas formaban larga cola cerca de uno de los despachos de billetes.

Se trataba de un tren de placer para *Nancy*.

Ida y vuelta casi de balde. Salida de París, el sábado á las diez y minutos de la noche. Estaba diluviando—digámoslo de paso—pero no por eso era menor el número de aficionados á emprender la marcha.

En tratándose aquí de divertirse, así caigan rayos.

Un hombre de blusa y gorra á lo club, compra el billete y queda inmóvil. Un guardia le pregunta con mucha política:

—¿Tiene Vd. el billete?

—Sí, señor.

—¿Entonces qué aguarda Vd?

—¡Aguardo el tren!

—Lo aguardaba por la ventanilla!

Una señora muy agitada y con el paraguas empapado, y á guisa de regadera universal, se acerca á un guardia:

—¡Caballero! ¿Dónde está mi marido?

—Eh?

—Sí, señor. ¡Ibamos á *Nancy*! ¡Se me ha perdido!

—¿*Nancy*?

—¡No, señor! ¡Mi esposo! (Dirigiéndose á todo el mundo.) ¿Han visto Vds. á mi marido? ¡Estaba aquí! ¡Dios mío! Alguno debe conocerlo. ¡Tenemos una tienda de ultramarinos en la *rue de Lafayette*! ¡Donde se vende tan buena manteca!

Risa general. ¡Era un reclamo!

Cierto joven muy vivo de genio, á juzgar por el aire, compra dos billetes. Vuelve á los cinco minutos todo aterrado, porque se le ha perdido uno de ellos.

—¿Han visto Vds. el otro billete?—pregunta.

—¿Cómo? ¿Qué busca Vd?

—¡El otro billete! He comprado dos, y no tengo más que uno.

—¡Mírela Vd! Aquella señora le ha puesto el pié encima.

El individuo se precipita, y coge por el tobillo á la dama. Ésta da un grito.

—¡No! dice el joven.—Era para recoger mi billete.

—¡Ya decía yo! ¡Nunca me habian hecho eso en las estaciones!

La sala de descanso para los viajeros de este tren de placer estaba en medio de la calle.

Es decir, que los infelices formaban enorme cola, pegados contra el muro, y que no cesaba de llover á cántaros.

Treinta y cinco minutos estuvieron *descansando* de esta suerte. Entónces se abrió la puerta del andén, y uno á uno fueron penetrando con su correspondiente *lio*.

A pesar de la lluvia no se alteró el orden.

Algun *gamin*, al pasar por allí, gritaba:

—¡*Voilá les bains de plaisir!*...

No he presenciado el regreso de estos valientes; pero si mojados salieron *por fuera* el sábado, más remojados *por dentro* debieron volver el domingo.

París, Julio 8 de 1880.

Dr. Pina Domingo

LA MOSCA Y LA HORMIGA.

FÁBULA INMORAL. (1)

A una mosca borriquera
dijo una hormiga una tarde:

—Eres digna de desprecio

por holgazana é infame;

mientras yo toda mi vida

trabajo con mil afanes,

tú vives á expensas siempre

de otros pobres animales.

—No extraño—dijo la mosca—

que de ese modo me hables,

porque si no trabajaras

te morirías de hambre;

mas, si yo vivo chupando

á los borricos la sangre,

¿quieres hacerme el favor

de decir qué falta me hace

el trabajo, mientras haya

burros que por mí trabajen?

José Wenceslao

¡AYER Y HOY!

Ayer con cuánto cariño
su hermosura contemplaba
y en su garganta de armiño,
la besaba y la besaba,
con la inocencia de un niño.

Ella, con dulce querrela,
presintiendo fuera aquella
la última prueba, la vi
levantarse y... también ella,
también ¡ay! me besó á mí.

Eché en mis hombros sus brazos
y me dió tantos abrazos,
que aquel instante creía,
que de placer sucumbía
en tan amorosos lazos.

Yo tuve tal emoción,
que no quisiera mentir
en lo que voy á decir:
*nunca amante corazón
sentí tan cerca latir.*

¡Y la esperaba temprano,
no vino; lloré, grité,
busqué, corrí, mas ¡en vano!

en un callejón cercano,
con otro al fin la encontré.

Luego, la miro, me mira,
quiere venir, se contrae,
vacila, tiembla, suspira,
y con raro impulso gira
sobre un mismo punto... y cae.

El otro, en veloz carrera
desapareció. ¡Berta amada!
¡Aún tu cenicia postrera
y hasta tu última mirada
fue para mí toda entera!

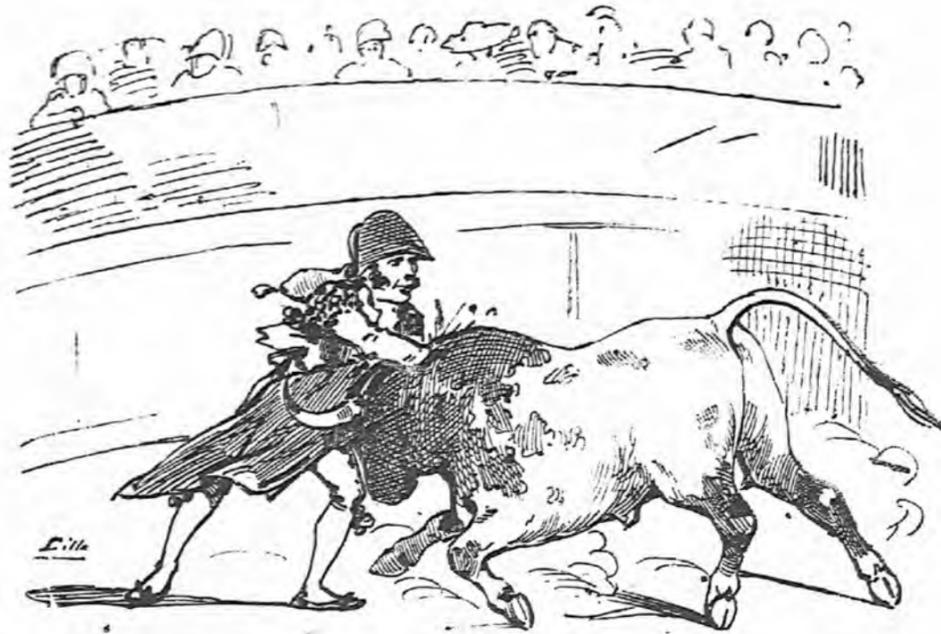
Luego en feroz convulsión
espiró... y por sepultura,
¡ja mas consideración,
la echaron al carreton
¡como si fuera basura!

Desde hoy mi grito de "guerra
á la Protectora" crece;
ya que se mata á mi perra,
¡por qué no se me la entierra
con la pompa que merece?

ANGEL PARDO.

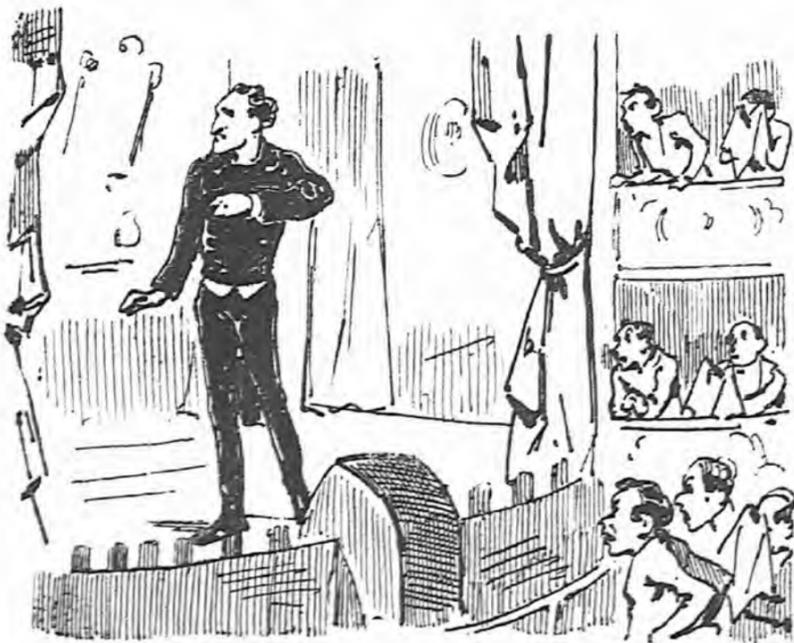
(1) Del libro inédito *Cuentos y fábulas inmorales*.

ANTAÑO.—POR CILLA.



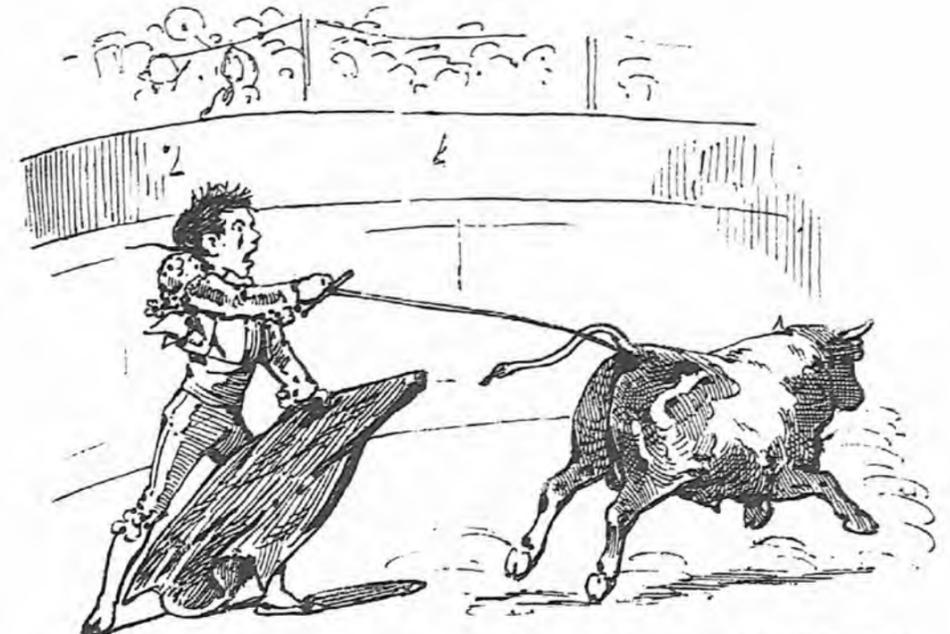
A todo sol, sin Casiano,
por dos mil quinientos reales,
con tres pases naturales
se metía hasta la mano.

AYER — POR CILLA.



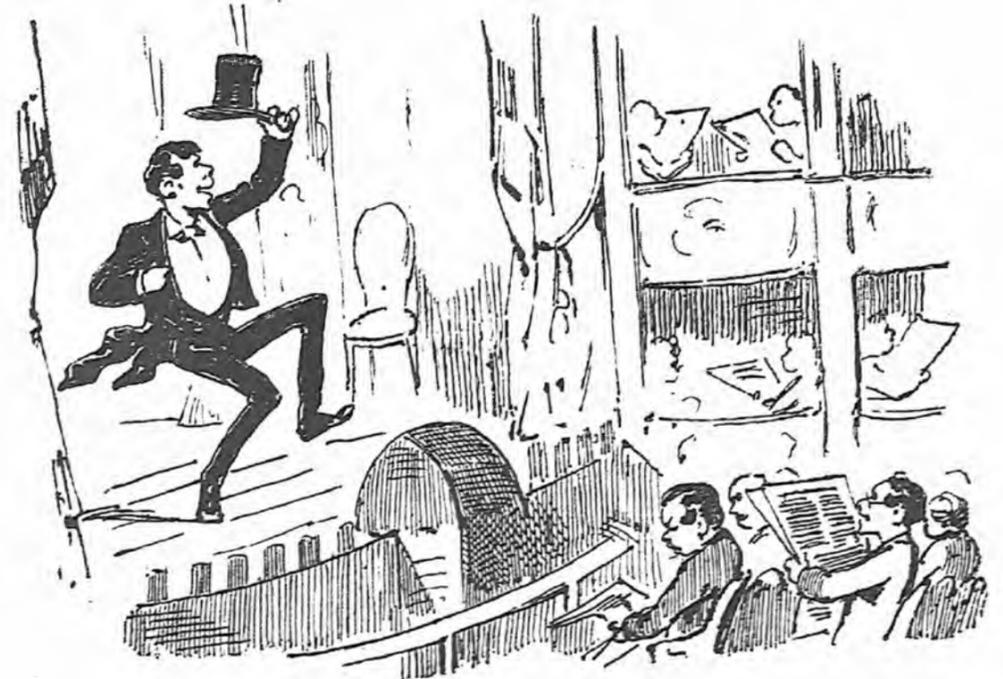
Actor, de los principales,
buena voz, finos modales,
y la obra al cielo se alzaba:
y aquel artista cobraba
de sueldo cuarenta reales.

OGAÑO — POR CILLA.



Tres mil pesetas en oro
gana hoy día un matador
¿Y recibe? No señor:
el que recibe es el toro.

HOY — POR CILLA.



De otro arte á los conjuros,
el actor sale de apuros
con unas cuantas cabriolas;
las comedias se hacen solas,
pero él cobra veinte duros.

LA ESTATUA DE CERVANTES.

POR CILLA.



Del sol, al brillante brillo,
se derrite mi espilla.
Pero como soy muy pillo,
con abanico y sombrilla
me evitaré un abardillo.

EL BURRO DE MR. PINTA.

Indudablemente el tiempo es gran dispensero de rehabilitaciones. Hemos vivido en un gravísimo error con respecto á ese útil y apacible cuadrúpedo... La docta corporación de la lengua viene consignando en diferentes ediciones que el necio, ignorante y negado á todo conocimiento es... (burro) Ante la asertiva definición de la Academia no puedo menos de exclamar: ¡pobre Marco!

Porque Marco es el nombre del respetable pollino que el clown Mr. Pinta exhibe todas las noches en el circo ecuestre de Parish. Podíamos concebir el asno romántico, el burro espiritualista, una vez leída la célebre novela de Julio Janin; pero no era dable imaginárnoslo bajo el triple aspecto de la elegancia, la belleza y la instrucción... Debemos, pues, reivindicar el mérito evidente del burro. En España es donde siempre ha encontrado este irracional mayor número de destructores. Semejante ensañamiento puede ser debido á los oficios de la emulación...

Marco despierta el interés con sólo presentarse en el circo. Hay actitudes que abonan, maneras que predisponen, formas y detalles que subyugan, y Marco posee todos los refinamientos de la estética. Cautiva aquel pelo lúcido, aquella barriga de color de amianto, aquellos cascos limpios y brillantes. Lleva la cabeza erguida, como algunos *sialamesinos* que asisten á Parish en los días de moda, y tiene unos ojos rasgados é inteligentes, como los de algun doctor célebre.

Luego, Mr. Pinta ha sabido engalanarlo con la exquisita sencillez de la verdadera elegancia. La cabezada simula el antiguo *hámeo* de las novias, el caparazon finge el moderno chaquet de muchos asistentes. Más que el amo, parece el compañero Mr. Pinta, por la familiaridad entre ambos establecida, y sobre todo, por la corrección con que este discreto en italiano.— Créanme ustedes que hay muchas personas que se mueren de envidia.

Al pisar la arena el clown, invita al discreto rucio á que *dé las buenas noches*, y como Marco es de nacionalidad *extranjera*, y sabe naturalmente que en nuestro país existen muchas personas que no conocen otro idioma que el nativo—el pollino ignora toda la verdad que hay en esto—límitase á lanzar un estupendo rebuzno... Convengamos que en esta ocasión no resulta cierto el refran que inserta el Diccionario de la Academia: *bien sabe el asno en cuya casa rebuzna*.

Después, á una ligera indicación de Mr. Pinta, baila la graciosa polka francesa, que ha popularizado Zamacois, de una manera que haría honor al más incansable paladin del pabello de los Ciento. Acto seguido, descubre un pafuelo que el clown oculta misteriosamente... Dada su manifiesta predisposición hacia las ocultaciones, ¿quién sabe si este sagaz boricó lograría inquirir el paradero de los autores de ciertos petardos nocturnos, ó cuando ménos, las que pertenecen al dominio de los amillaramientos!

Juzgo que debe tener muy desarrollado el órgano de la amigabilidad... Cuando trepa sobre la roja baranda, parece como que se arroja ante los atractivos de algunas damas...

A cada una de estas habilidades, nunca vistas, el público de las galerías rompe en ruidosísimos aplausos; pero Marco, sereno y reconocido, no se apresura á recibir estas ovaciones, no se adelanta sonriente, sino que permanece inmóvil, rivalizando de esta suerte en modestia con la mayor parte de nuestros famosos autores...

No dejo, pues, de insistir en que debe ser reintegrado el pollino en el pleno derecho de sus facultades excepcionales... He asistido á estrenos de obras dramáticas, que vivirán siempre, en las cuales se ha palmoteado con ménos calor que se aplaude á Mr. Pinta y su Marco. Prueba evidente, cuando el público sale complacido, de que es indispensable enaltecer al burro.

A tristes consideraciones y alegres enternecimientos se presta el asunto; pero por fortuna, el ilustrado director de este periódico exige que los artículos no excedan de cinco cuartillas.

Al terminar el espectáculo, decía una elegante marquesa á cierto conocido literato que aún no ha logrado asiento en los sillones numerados de la calle de Valverde.

—Hay que rendirse ante la evidencia, Marco es un burro sábio.

Y contestó preocupado su interlocutor.

—No, no, señora: ¡es un sábio burro!

Ha á terminar este artículo, pero considero prudente escribir un par de líneas antes de firmarlo.

Proque J. Yanguas

A UNA ESPAÑOLA.

Yo no sé si mi cariño despertó el alado niño; no puedo decir tampoco si es de cuerdo ó es de loco, enamórase de veras, y pasar horas enteras en gemir y suspirar.

Aunque mucho lo medito, que me expliques necesito la atracción desconocida de mi vida con tu vida, el misterio de tus ojos, la ternura, los enojos que atesora tu mirar.

Explicame en un momento la música de tu acento, la sublime melodía, el concierto, la armonía de tu boca enamorada, la sembla regalada que alegra mi corazón.

Dime, niña, en qué consiste esta dicha de estar triste, este anhelo ó este empeño, esta vida ó este sueño que en mí crece y se agiganta, arrastrándome á tu planta juguete de la pasión

Dime el lazo que encadena mi alma noble á tu alma buena dime el delicioso encanto que hace tranquilo mi llanto ó provoca mi martirio; dime, en fin, si es un delirio mi placer con mi dolor.

Dime, pues, niña inocente, si tu dulce pecho siente estas migajas querellas, estas gratas cuanto bellas intimidades del alma, esta angustia y esta calma, esto que llaman amor.

F. NAVARRO REZA

DIÁLOGO SOBRE EL MATRIMONIO.

SONETO.

- Cásate, amigo Juan, pues eres sábio.
—Pues, por mi ciencia, no me caso, Pepe.
—¿Aunque en justicia la moral te increpe?
—Dispuesto á mi defensa está mi labio.
—A la mujer harás un torpe agravio.
—Deja que, amando á todas, hecho un Lepe, hácia la cumbre de la vida trepe; pues, si en una me fijo, sé que rabio.
—Porque goce y saber tu ingenio saque, á darte un libro en la mujer me atrevo que al fin tu horror al matrimonio aplaque.
—Pues, si libro ha de ser, tu plan apruebo, si en mi esposa me das el almanaque que se ha de renovar cada año nuevo.

Eduardo Bustillo

COMO ES ELLA.

(IMPROVISACION.)

I.

Griego el perfil, la cabellera undosa, como los ojos, negra; labios de grana que, entrealientos, fingen rosas que ocultan en su fondo perlas. Miradas de pasión y de ternura; sonrisas empapadas en promesas; palidez que se cubre de escarlata cuando tife el amor su faz morena. ¡Ora parece cuando en clara noche me sonríe en la reja, la virgen que del cielo descendida la cristiandad soñó. Y ora en las siestas del ardiente verano—mucho ménos ardiente que Teresa,—parecióme, mil veces, cuando loca y de ternura trémula, me esperaba en mitad de aquellos bosques, en tu lira cantando mis eodechas, la Venus seductora que el pagano vió en los templos magníficos de Grecia!

II.

Es bella como un sueño de venturas... pero, aun siendo tan bella, de su pecho atesora en los arcaños... ¡Nun corazones de piedra!

JULIO SANCHEZ Y GOMEZ DE TEJADA.



EL PROCESO DEL TOISON.

Presidente.—Acusado, cuéntenos Vd. algo de esas aventurillas del joven príncipe.

Boet.—Necesito antes que me traigan a D. Carlos. ¿Cree el Presidente que vendrá al fin D. Carlos?

Presidente.—Hombre, yo sí lo creo. Pero ya verá Vd. cómo no viene.

Presidente.—Lorenzo Arbulo, doméstico del joven príncipe y acólito armado del cura Santa Cruz, hable Vd. algo de lo que sabe.

Lorenzo.—¿En qué idioma?

Presidente.—Hombre, siquiera en español.

Lorenzo.—Apénas sé el vascuence.

Presidente.—No parecerá un intérprete por un ojo del borrego, digo, del Toison. Pero le pediremos a los Abruzzos.

Presidente.—Señor de Suelves, vizconde de Monserrat, por gracia del joven príncipe: Vd. podrá explicarse en español.

Suelves.—Me explico mejor en catalán. Pero aunque Vds. no lo crean, hablaré más claro en francés. Boet es el ladrón del borrego.

Boet.—Protesto. Eso es hablar ya demasiado claro.

Presidente.—Acusado Boet, ¿en qué le ocupaba a Vd. el joven príncipe?

Boet.—En escribir. Yo escribía mucho. Pero, desgraciadamente, no cobraba un cuarto.

Presidente.—Creo que todos los escritores españoles se quejan de lo mismo.

Se suspende por hoy la *vista*. ¡Mucho ojo para la sesión próxima!



PLAYERAS.

Envidien unos riquezas,
otros honores y grados:
yo sólo envidia al bañero
que te lleva entre sus brazos.

¿Qué te ha pasado en el baño,
que hoy observé con tristeza
que al entrar eras tan blanca,
y al salir eras tan negra?

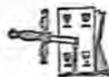
No te pongas ese traje,
niña de mi corazón;
mira que a ciertas mujeres
no les sienta el pantalón.

Aunque tu madre nos mira,
mirame con disimulo,
y si ella te dice: ¡Nada!
dime por lo bajo: ¡Mucho!



Segun un descubrimiento de *La Correspondencia*, la subida temperatura del día hace que el aire de los Jardines del Retiro sea el más fresco.

Y podría añadir que, por eso, las señoras jóvenes se zurrán allí con la mayor frescura.



Anoche, después de salir de los Jardines del Retiro, me dió por pasear por las calles más céntricas de esta heróica villa.

Me llamó la atención la luz, cuasi eléctrica, que brotaba de unos ventanillos de un cuarto principal.

Después me hirió el oído un ruido metálico, así como de fuego granado de pesos duros.

Luego oí claramente una voz, serena y firme, que decía: "¡Soy caballo!" Pido que a esos caballos con voz humana se les pongan unas herraduras.



El infatigable corresponsal Mencheta ha visitado a cuatro condenados a muerte que hay en las cárceles de Tarragona.

De uno de ellos dice que gasta camiseta y calzoncillos blancos. Y eso es ya meterse en muchas interioridades.



El premio gordo de la última extracción de la lotería nacional, nos ha caído a todos los españoles, por lo mismo que no le ha tocado a ninguno. Mal de todos, consuelo del Estado.



Tomamos de un periódico la siguiente *bellísima* poesía:

« Á ELLA.

Por ti padece ¡oh, Dios! el alma mía
sumida á veces en cruel dolor,
que es tu desdén el faro del desvío
que me guía en la senda del amor."

(¡Pues cambie usted de rumbo, amigo mío,
Cambie usted, es mejor!)

"¡Yo no quisiera amar lo que te he amado
ni querer ¡ay! lo mismo que he querido!
¡Te dije que te amaba, y me has odiado!
¡Te dije que te amaba, y me has vendido!"
(Hizo bien en venderle, ¡cosa clara!
Lo raro es encontrar quien le comprara.)

"Por tu amor hice yo mil sacrificios.
Tan sólo por amarte ¡ay! me muriera,
y del mundo he sufrido los perjuicios,
y hoy me encuentro por ti de esta manera."
(¡Pobrecito! ¡Mal debe usted encontrarse!
No escriba usted más versos, y ¡aliviarse!)

"¡Y yo que te creía tan amiga!
¡Adios, ingrata, adios, ya te desprecio!
¡No creas que mi pecho amor mendiga!
¡Al fin lo he comprendido! ¡Soy un necio!"
(¡Basta que usted lo diga!)

P. M."

(¡Pobre Muchacho!)



Se van a subastar las obras de construcción de alcantarillas del barrio de Argüelles.

Los industriales subterráneos se preparan a tomar posesión del ensanche de sus dominios.



En una provincia de Cataluña ha habido un conflicto popular por la cuestión de consumos.

En el campo se oyeron varios gritos subversivos.

Un *menestral* (indignado y blandiendo el cuchillo de la cocina).—¡Abajo las patatas!!

Una *patata* (estremeciéndose, ahogada bajo un palmo de tierra).—¡Pero hombre! ¡Todavía nos quieren Vds. más abajo?



—¿En qué se parece el calor á Martínez Campos?

—En que es *general* en toda España.



En los Jardines:

—A los piés de Vd., marquesa.

—¡Hola, Julio! Anoche le eché á Vd. de ménos en Apolo. ¡Que obra tan bonita!

—No me gustan las comedias en italiano.

—¡Hombre, por Dios!

—Si señora: prefiero lo nuestro, ¡lo español! ¿Qué valen todos esos dramas al lado de una comedia de Breton?

—¿De Breton? ¿Pero Breton escribe comedias?

—¡Señora! Las ha escrito.

—¡Ah, vamos! Las hacia antes de dirigir los conciertos (¡¡!!)



En carta que hemos recibido, nuestro querido amigo, D. Vital Aza, nos dice que del número anterior sólo ha recibido la faja.

Otros señores suscritores, se quejan de que muchos números no los reciben, y tienen que molestarse y molestarnos en hacer las consiguientes reclamaciones.

¡Pero señor! ¿Cuándo se acabarán esos *Juanillones* de Correos?

Haga Vd. algo, señor Cruzada Villamil. ¡Mire Vd. que se lo pedimos con muchísima necesidad!



Sin discusion ha aprobado el ayuntamiento de Madrid la construccion de un nuevo teatro en la calle de Olózaga.

Dentro de poco, no habrá vecino de Madrid sin su correspondiente teatro.

Pero, ¿y quién construye el público?

En cambio, todos los dias se *desconstruyen* calles.

La de Fuencarral se pasa por puentes, zanjas y alturas, y hay quien no llega á su casa sin cuatro ó cinco fracturas.



En una almoneda de muebles he visto este anuncio: *Mesa barata, de ministro palo-santo*

No diré de palo-santo, que es al fin de lo más fino; pero lo que es de alcorcho se han hecho algunos ministros.



En la Alhambra, Romea, don Julianito,

tuvo el miércoles último buen beneficio.

Hizo *La noche antes* con mucha gracia,

y con *chis* *El reverso de la medalla*.

Tuvo aplausos nutridos,

varios regalos, y el pico de la entrada,

que era muy largo.

Y le hace el MADRID CÓMICO

su regalito,

en estas seguidillas sin estribillo.



Un amigo íntimo nuestro ha tenido dias pasados que reconocer un cadáver, suerto violentamente en la vía pública. El reconocedor ha estado á punto de seguir las huellas del reconocido, asesinado por el señor alcalde primero, que permite en la capital de todas las Españas exista un depósito de cadáveres, almacen nauseabundo, situado en el cementerio del Sur.

¿Y la higiene y los médicos forenses? Siguen bien, á pesar de todo eso.



LIBROS

La muy acreditada casa editorial de D. Abelardo de Cárlos ha puesto á la venta uno, nuevo, con el título de *Malas costumbres*, original de nuestro festivo colaborador D. Eusebio Blasco.

No lo recomendamos al público porque está bien recomendado con la firma de su autor.

Se halla de venta en todas las librerías, al precio de 3 pesetas.



El inspirado y distinguido poeta D. José F. Sanmartín y Aguirre ha publicado un tomo de bellísimas poesías de salón, con el título de *Camelias*, dignas de figurar en la biblioteca de toda persona ilustrada.

Véndese á 10 rs. en la librería de A. Murillo, Alcalá, 7.



CHARADA.

—¡Antonio!

—¿Segunda?

—Escucha.

¿Qué tienes? ¿Amor?

—¿Tercera!

—¿Con que no? ¿Qué causa tiene entonces esa tristeza?

—¡Mi prima tres me ha tirado!

—¿Prima! ¿Prima! ¿Prima!

—¡Bestia!

¿Te ries?

—¿No he de reirme?

—Pues me caí de cabeza, y tengo, chico, una *todo* terrible, que me marea!



SOLUCIONES.

ACERTIJOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Pe-kin.—2.º Col-as.—3.º Re-tes.—4.º Pi-la-tos.

CHARADAS.

1.º Gira-sol.—2.º Can-dado.—3.º Ca-pitan.—4.º Choco-late.



ADVERTENCIA.

Cuando á los señores suscritores se les concluyan las circulares que les remitimos para la reclamacion de los números que no lleguen á su poder, pueden pedirnos más, y se les remitirán á vuelta de correo.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar.—No quedan de los números 5.º, 7.º y 10.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, un año, 52.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL MADRID CÓMICO.